

# SALTO

La parroquia de San Tomé de Salto forma parte del municipio de Oza dos Ríos, desde cuya capital se llega por la vía que se dirige a Abengodo a 1,5 km de distancia.

En el término parroquial está constatada la existencia de tres mámoas, dos en el lugar de Patarelo y una en el de Pedrón; ambas atestiguan una ocupación continuada del territorio. Además también discurre por la parroquia una vía romana que partía de Betanzos en dirección a Guitiriz, con el siguiente trazado: Brabío, Porzomillos, Vilar de Costoia, Lois y Parada –donde atravesaba el río Mendo gracias a un puente en Santiago de Reboredo–, continuaba hacia Rodeiro y de nuevo cruzaba el Mendo por un puente en Vilarraso, ya en el municipio de Aranga.

## Iglesia de San Tomé

SE CONSERVAN NOTICIAS documentales de este templo vinculadas a los cercanos monasterios de San Nicolás de Cis y Santa María de Sobrado. La primera mención que se realiza de la feligresía es temprana, data del año 911, cuando la condesa Paterna en una donación al abad Sabarico del cercano monasterio de Cis le entrega varios templos próximos, como los de Santa María de Cuíña, San Xiao de Mandaio, Santa María de Cullergondo, Santo Estevo de Vivente y San Tomé de Salto. A este último se refiere en los siguientes términos: "*Sanctum Thomam de Salto*". Setenta y ocho años después son de nuevo citadas unas heredades en Salto en una donación a favor del monasterio de Sobrado realizada por doña Munia al presbítero Viliulfo. En 1185, doña Urraca Gundisalvi y su hija doña Teresa Friola, con el consentimiento de Friola Ramirez y su hermano el conde Gamino, donaron varios bienes de la feligresía de Salto al monasterio de Cis.

Un año después aparece citada de nuevo en un documento vinculado al monasterio de Cis, en el cual el conde Don Gómez reconoce ante el obispo compostelano, Pedro III, haber damnificado al monasterio. Por este motivo se presta ahora a protegerlo, defenderlo y cederle varias heredades en el plazo de dos años; entre esas propiedades se encuentra la villa de Salto.

También figura en la *Historia Compostelana* como uno de los templos donados por don Pedro Froilaz, conde de Traba, a la mitra compostelana en tiempos del obispo Gelmírez.

La iglesia actual consta de una sola nave, una cabecera rectangular de amplias dimensiones y una sacristía adosada al sur. Las naves han sido recebadas con cemento, por lo que no se puede determinar qué partes de su muro

corresponden al románico y cuáles son fruto de reformas posteriores. Aunque están documentadas las intervenciones efectuadas en 1924 y 1978, existieron otras previas.

Ángel del Castillo, a comienzos del siglo XX, apuntó la posibilidad de que la cabecera se correspondiese con el

Portada



primitivo ábside románico. Sin embargo en la actualidad no se conserva ningún resto visible en los paramentos, y el arco triunfal, de grandes dimensiones, contradice la afirmación del historiador.

La fachada occidental cuenta con una peculiar combinación de portada y ventana superior de desarrollo completo, el remate está modificado. Esta intervención es claramente apreciable por el cambio de aparejo, más cuidado en la parte inferior románica, y el corte en pendiente, que denota por donde discurría el anterior tejado.

La portada está rematada con una arquivolta abocelada y una chambrana decorada con billetes; la primera se apoya sobre una pareja de columnas acodilladas y la segunda sobre el muro. Las columnas cuentan con fustes muy estilizados, monolíticos y lisos. Sus basas, áticas, tienen un considerable desarrollo en el toro inferior, con bolas en los extremos, y los plintos, cúbicos, tienen incisiones paralelas a las aristas en cada frente. Los capiteles entregos son esbeltos y comparten la decoración vegetal de pequeñas hojas rematadas en volutas distribuidas en dos registros. Los cimacios son diferentes, el septentrional es rectangular y el meridional es en nacela, ambos bajo un filete.

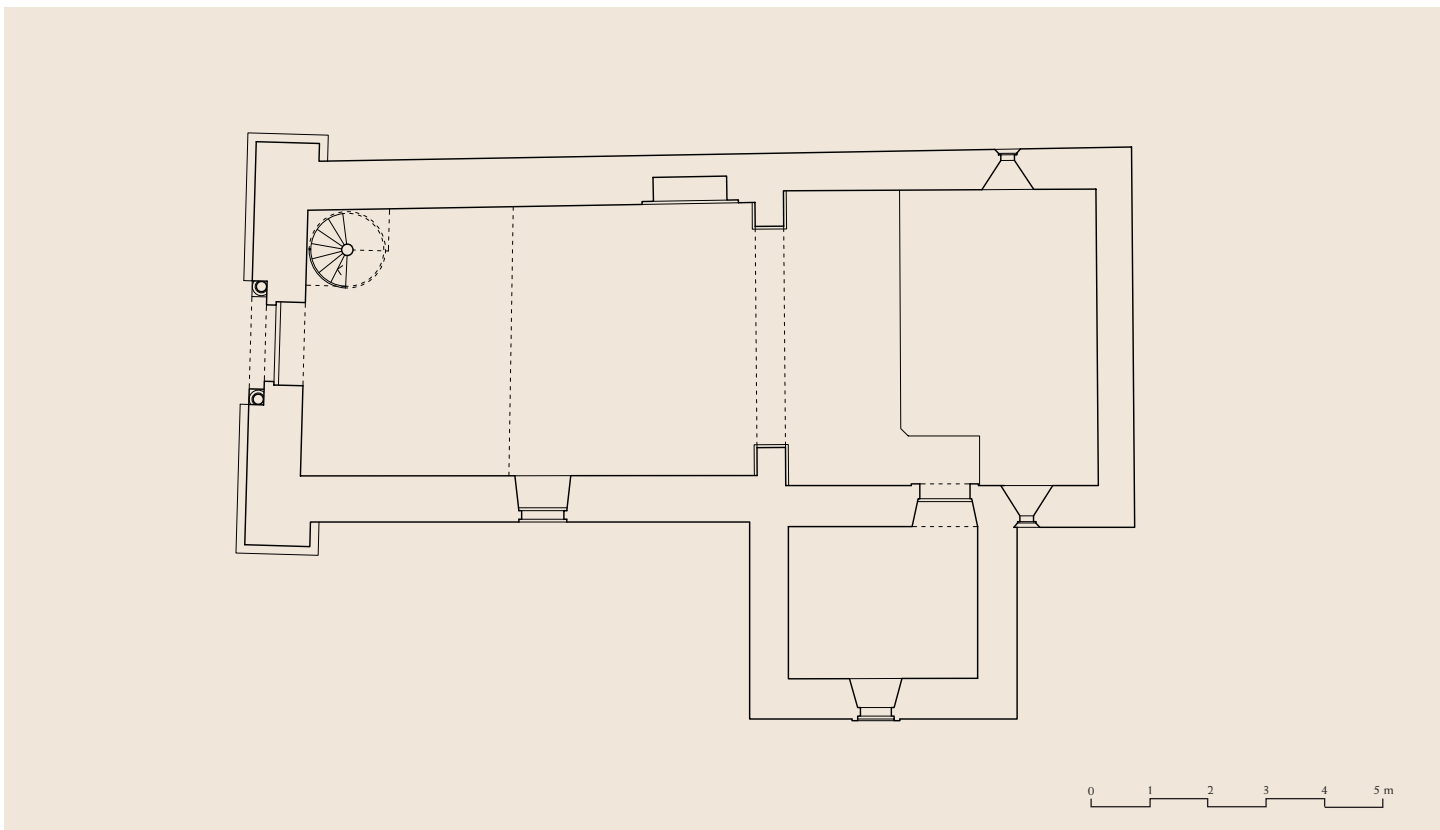
El tímpano ostenta una gran cruz con los brazos prácticamente idénticos y patados extremos. Está sostenido

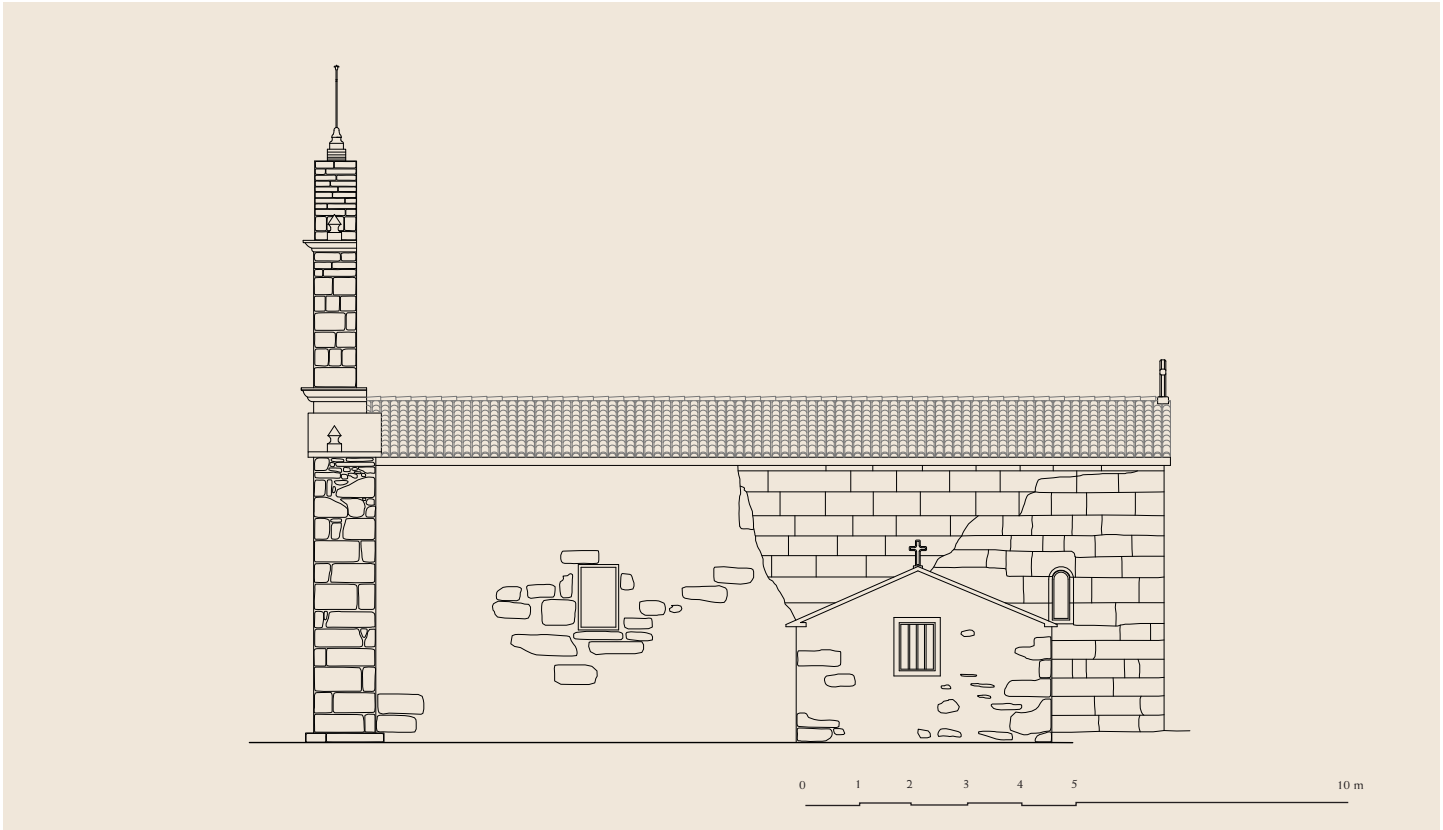
por dos mochetas, peculiares por tener el perfil escalonado y decoradas con sendas caras.

Sobre esta portada, en lugar de la habitual saetera, se abre una ventana con desarrollo completo, similar a la estructura de una puerta románica con jambas lisas con mochetas que sostiene un pequeño tímpano liso cobijado por dos arquivoltas semicirculares. La interna posee un bocel en la arista y la rosca decorada con cinco arquillos que se cierran ligeramente, dando la sensación de arcos de herradura. La arquivolta externa carece de bocelos en la arista y contaba con decoración en la rosca, que ahora sufre una gran erosión que no permite precisar con seguridad el motivo, pero cotejando con la ornamentación de otros templos podría tratarse de una decoración vegetal, similar a la de las chambranas de San Tirso de Oseiro (Arteixo) o Santo Estevo de Tarrío (Culleredo).

El tornalluvias que envuelve a las arquivoltas está igualmente deteriorado por los efectos meteorológicos, lo que impide poder determinar el motivo que lo decora; sin embargo, como apunta Carrillo Lista, parece diferenciarse algún elemento vegetal. Castillo, en su descripción del templo, dice lo siguiente de estas arquivoltas: "sus semicirculares archivoltas (*sic*) están formadas de tallos y billetes". En la actualidad, aunque no parece que se trate

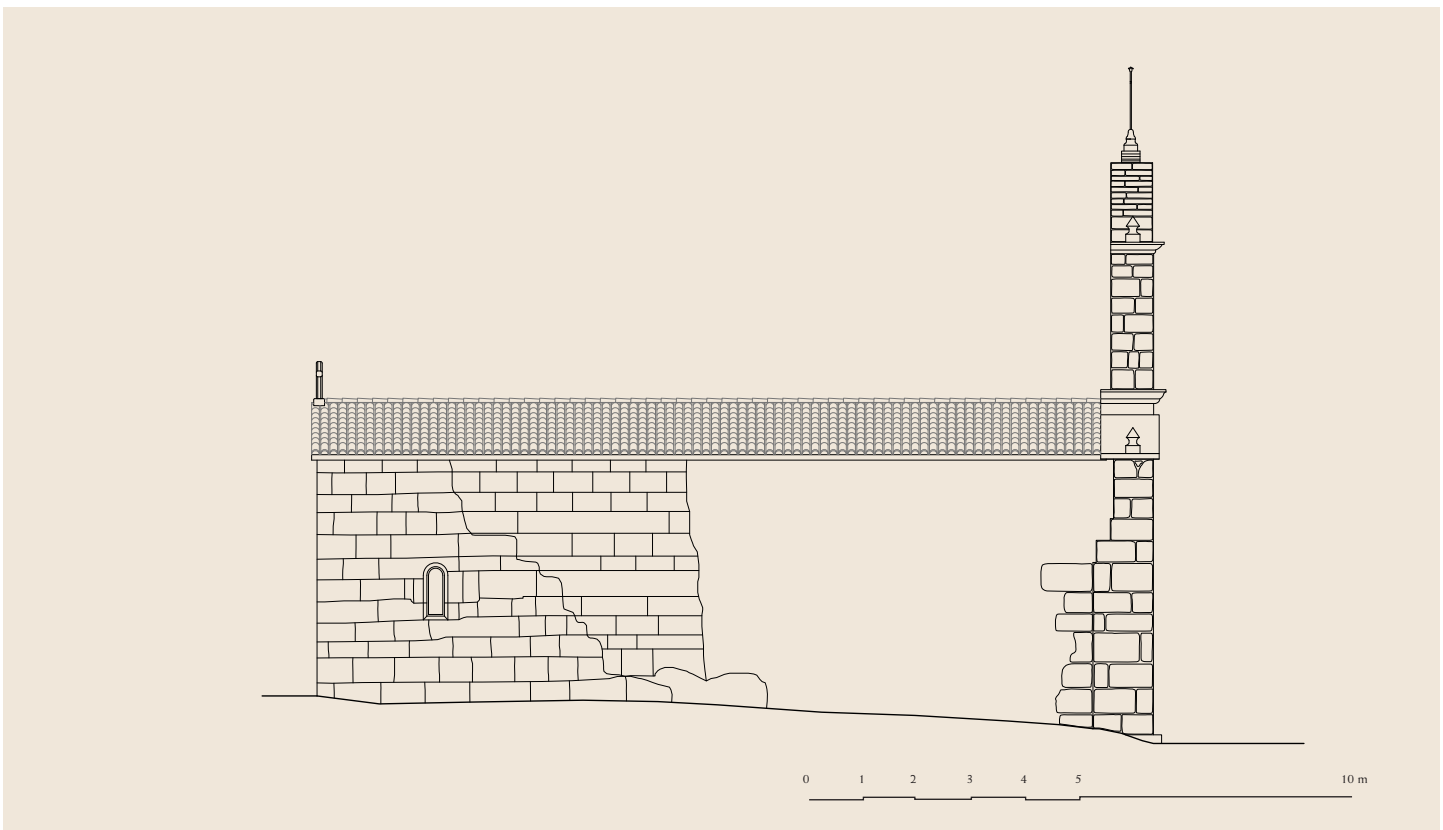
Planta

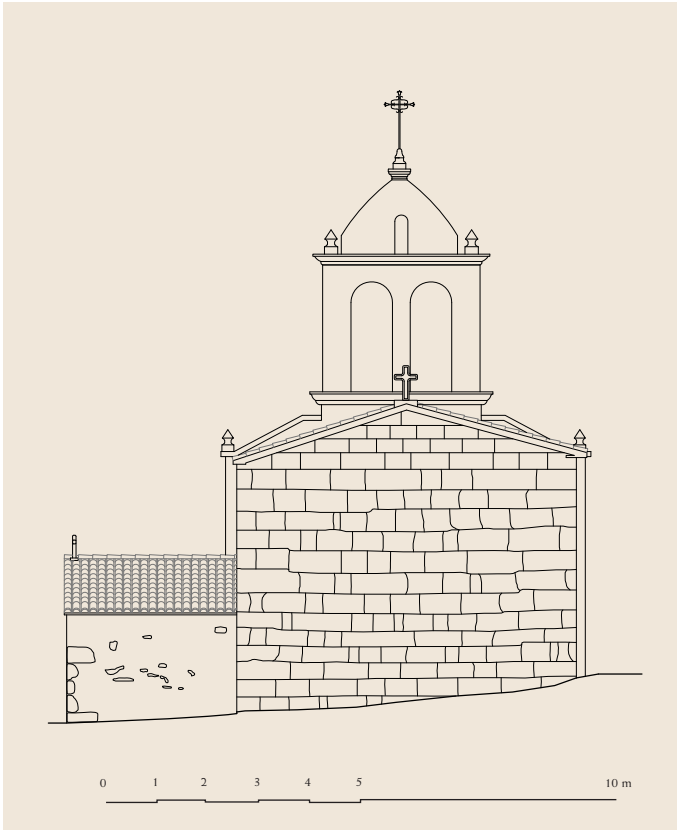




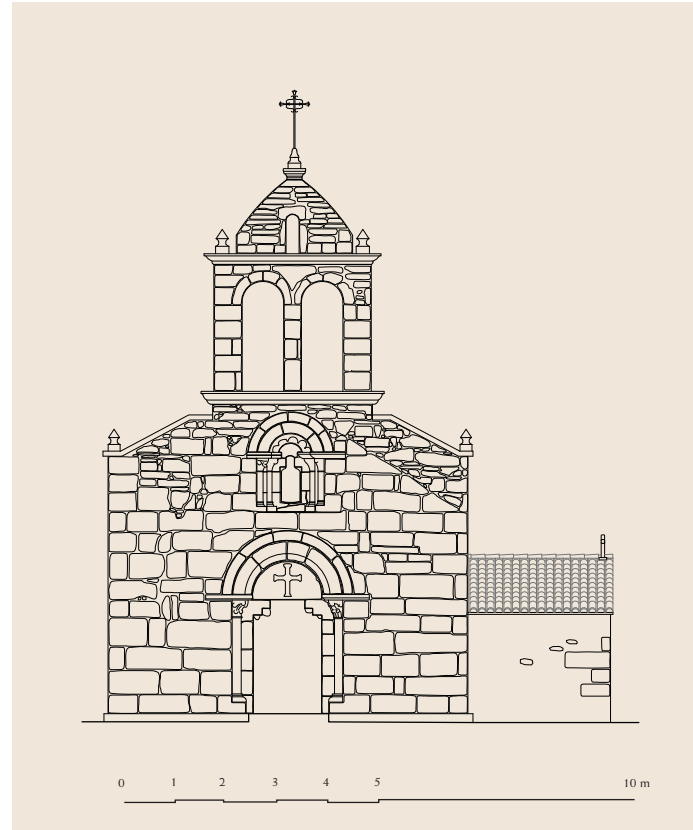
*Alzado sur*

*Alzado norte*





Alzado este



Alzado oeste

de decoración abilletada, ha de tenerse en cuenta esa posibilidad.

Los dos pares de columnas acodilladas en las que se apoyan los arcos poseen basas áticas, una de ellas con una gran poma. Los fustes son estilizados, monolíticos en las columnas meridionales y de dos tambores en las del lado opuesto. Los capiteles son vegetales y están muy deteriorados; se trataba también de cestas vegetales, aunque aquí se disponen en un único orden. Los cimacios responden de nuevo a dos modelos; los de la izquierda cuentan con la parte inferior abocelada y un filete rectangular superior, mientras que los meridionales son achaflanados, con la decoración de dos líneas entrecruzadas formando rombos, en cuyo interior aparece una bola.

Sobre la ventana, como ya se matizó, se modificó el paramento en época moderna. La fachada está rematada en el piñón con una espadaña de doble tronera y en los extremos de la vertiente del tejado hay dos pináculos.

El muro meridional de la nave está retranqueado con respecto a la fachada occidental, cuyo cierre actúa a modo de contrafuerte de la nave. En la parte alta de este muro se conserva —a la altura del tejado románico original, puesto que coincide con la vertiente primitiva de la fachada— un canecillo.

Queda muy poco del primitivo templo de Salto, pero a la hora de entrar a hacer una valoración sobre el imafronte se observa que cuenta con varias características poco frecuentes en el románico rural, por lo que su fachada es de gran interés. Presenta una organización muy peculiar, al contar con una ventana de desarrollo completo sobre la portada. Tal peculiaridad llevó a plantear la posibilidad de que la ventana estuviese en origen ubicada en el ábside, sin embargo este comentario es gratuito porque la lectura de los paramentos de la fachada no revela irregularidades por debajo del vano ni a su altura; además se conserva otro templo en la provincia, el de San Pedro de Leis (Muxía), con la misma organización en la fachada occidental. En esta misma ventana se encuentra otro elemento poco habitual en el románico rural gallego: una doble arquivolta y dos parejas de columnas. Esta solución aparece también en Santa María de Celas de Peiro (Arteixo) y en San Xoán de Caaveiro (A Capela).

La decoración de las mochetas con rostros se asemeja a las de la cercana portada de San Pantaleón das Viñas (Paderne).

El festón de arquillos con tendencia a la herradura aparece en las arquivoltas de la portada y del rosetón de San Pantaleón das Viñas (Paderne), mientras que las



*Ventana occidental*

roscas de arquivoltas y chambranas decoradas con hojas estilizadas son similares a las de Santo Estevo de Tarrío (Culleredo) o a las de San Tirso de Oseiro (Arteixo).

Los capiteles están demasiado deteriorados como para poder establecer un vínculo formal con los de otro templo. El modelo de capitel vegetal es el más ampliamente difundido en el románico gallego; las hojas parecen demasiado pegadas a la cesta en la parte inferior mientras que en la superior están sólo ligeramente voladas, sin demasiada volumetría. Ambos rasgos indican que se trata de piezas de un románico avanzado.

Las características estilísticas apuntan a que la cronología de este templo ha de estimarse entre los años finales del siglo XII y comienzos del XIII.

#### *Bibliografía*

CARRÉ ALDAO, E., s. a., II, p. 900; CARRILLO LISTA, M. P., 2005, pp. 426-430; CASTILLO LÓPEZ, Á. del, 1909b, pp. 226-227; CASTILLO LÓPEZ, Á. del, 1972, p. 523; CASTILLO LÓPEZ, Á. del, s. a. (c), pp. 882, 888; DOMINGO PÉREZ-UGENA, M. J., 1998b, pp. 158-159; FALQUE REY, E., 1994, p. 222; FERREIRA PRIEGUE, E., 1998a, p. 128; FORNOS, C., 1994, pp. 38-39; HOYO, J. del, s. a. (1607), p. 298; LÓPEZ FERREIRO, A., 1898-1911, IV, p. 341; MARTÍNEZ SANTISO, M., 1882 (1987), pp. 204; SORALUCE BLOND, J. R., 1983, p. 72; SORALUCE BLOND, J. R. y FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, X. (dirs.), 1995-2010m, XVI, pp. 210-211; VAAMONDE LORES, C., 1911, pp. 265-274, 286-295; VEIGA FERREIRA, X. M. y SOBRINO CEBALLOS, J., 2007b, pp. 11-12.

